

La biblioteca pública espirituana: antecedentes, surgimiento y consolidación (1864-1989)

The public library in Sancti Spiritus municipality: history, emergence and consolidation (1864-1989)

M.Sc. Felicia Pérez Moya:

Licenciada en Educación. Especialidad Español y Literatura. Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Profesor auxiliar e Investigador Agregado. Profesora a tiempo parcial de la Facultad de Humanidades del Centro Universitario de Sancti Spiritus. Instructora Permanente de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena de Sancti Spiritus
feliciaspiritus@gmail.com

M.Sc. Felicia Pérez Moya

Resumen: El presente estudio tuvo como objetivos analizar la interrelación del proceso de formación y desarrollo de la biblioteca pública con el contexto político, económico, social y cultural de la región central, específicamente, en Sancti Spiritus. Así como examinar las peculiaridades de las categorías de análisis seleccionadas: colecciones, sujeto bibliotecario y sujeto usuario, tanto en la etapa inicial de su organización como de desarrollo. Se emplearon los métodos histórico-lógico, inductivo-deductivo, analítico-sintético y de análisis de contenido para la interpretación de los datos, la explicación de las relaciones y las valoraciones que se consideraron pertinentes. En el trabajo se sistematizan regularidades del proceso de formación y organización de la biblioteca pública espirituana en el período Republicano, y en la etapa de desarrollo después del triunfo revolucionario, hasta 1989, etapa en que se creó el mayor número de bibliotecas en el territorio espirituano y que la Dirección Nacional de Bibliotecas y la Coordinación Provincial, desarrollaron una significativa labor. Los resultados de esta investigación se enmarcan en el siglo xx, y en función del desarrollo que paulatinamente iban alcanzando las categorías de análisis seleccionadas.

Palabras clave: biblioteca pública; colecciones; sujeto usuario; sujeto bibliotecario.

Abstracts: *This study aimed to analyze the relationship of the formation and development of the public library with the political, economic, social and cultural development of the central region, specifically in Sancti Spiritus, and also to examine the peculiarities of the selected analytical categories: collections, subject librarian and user subject, both in the initial stage of its organization and development. We used historical and logical methods, inductive-deductive, analytic-synthetic and content analysis for the interpretation of the data, explaining relationships and ratings that are considered relevant. In this work we systematize regularities of the formation and organization of the public library in Sancti Spiritus in the Republican period, and the stage of development after the Revolution, until 1989, a period in which the largest number of libraries were created in this municipality and the National and Provincial Coordination Libraries developed a significant work. The results of this research are part of the 20th century, and in terms of development that gradually progressed to selected categories of analysis.*

Keywords: *public library; collections; user subject; librarian subject.*

Introducción

Las investigaciones sobre el origen y evolución de la biblioteca pública revelan los diversos puntos de vista con que se ha estudiado dicha institución en su desarrollo. En varios países se ha promovido la acción institucional y la formación de grupos de investigación dedicados a fomentar el conocimiento del pasado en el libros y en las bibliotecas. Como se conoce, los mayores desarrollos en estas materias se han dado en Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, los Estados Unidos y España, al igual que en algunos países de América Latina.

En Cuba, la historiografía de la biblioteca cuenta con diversos estudios. En el período republicano, se publicaron las *Memorias de los trabajos realizados por la biblioteca municipal de La Habana (1934-1935)*, ocurrió en 1935. Asimismo se localizaron en la revista *Bimestre cubana* los artículos *La biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de 1793 a 1800* y posteriormente en 1943 *La Historia de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País* ambos por Fermín Peraza y Sarausa. En el período revolucionario, específicamente, a finales de la década del 70 se iniciaron las investigaciones de carácter histórico. Setién en su artículo *El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país*, publicado en 1977, analiza aspectos del desarrollo de la Biblioteca Nacional y sus relaciones con el movimiento bibliotecario del país.

Posteriormente, a finales de los 80 y en la década de los 90 se realizaron investigaciones sobre historia de las bibliotecas, como fueron las de la antigua provincia de La Habana, la biblioteca Gener y del Monte de Matanzas, y la Elvira Cape de Santiago de Cuba. Otras investigaciones también realizadas desde mediados de los años 80 del siglo pasado son importantes a la hora de emprender un estudio como el presente, fueron estas las de: Radamés Linares, Israel Echevarría, Adrián Guerra, Marta Terry, Araceli García, Olga Vega, Nuria Pérez, Margarita León, Tomás Fernández, Miguel Viciado y Zoia Rivero.

La presente investigación tuvo como objetivos analizar la interrelación de la biblioteca pública con el contexto político, económico, social y cultural de la región central, específicamente, en la provincia de Sancti Spíritus. Así como examinar las peculiaridades de las categorías de análisis seleccionadas: colecciones, sujeto bibliotecario y sujeto usuario, tanto en la etapa inicial de su organización, como en las de desarrollo.

Para esta investigación se integraron los trabajos que existen desde que se comenzaron a formar las primeras bibliotecas públicas en la entonces provincia de Las Villas durante el período Republicano, y específicamente los que examinaron las bibliotecas públicas espirituanas después del triunfo revolucionario, desde 1959 hasta 1989, etapa en que se creó el mayor número de bibliotecas en el territorio espirituario, período en el cual, la Dirección Nacional de Bibliotecas y su Coordinación Provincial, desarrollaron una significativa labor. Los resultados de esta investigación se enmarcan en el siglo xx, y en función del desarrollo que paulatinamente iban alcanzando las categorías seleccionadas.

Por tanto, en esta indagación la interpretación de ese proceso se basa en la práctica histórica cultural de las instituciones que a partir

“La presente investigación tuvo como objetivos analizar la interrelación de la biblioteca pública con el contexto político, económico, social y cultural de la región central, específicamente, en la provincia de Sancti Spíritus.”

de su examen, mostraron, con mayor nitidez, las peculiaridades de su desarrollo durante el siglo xx, hasta 1989. Es decir, el fundamento del presente trabajo descansa, en el estudio analítico-descriptivo de la biblioteca pública municipal de Sancti Spíritus y la José Martí de Santa Clara y, en menor medida, algunos argumentos surgentes de la antigua provincia de Las Villas y de las primeras diez bibliotecas surgidas en el período revolucionario, consolidadas en la década de 1980.

El análisis de contenido fue un método predominante pues se examinan diversas dimensiones de la biblioteca pública en tres etapas de su desarrollo, tanto interno como externo y se establecen relaciones, valoraciones comparativas e interpretativas, que explican diversos datos, acontecimientos y hechos ya ocurridos, para llegar a conclusiones. Las fuentes documentales utilizadas, las más eficaces para la interpretación del papel que desempeñó esta institución en el desarrollo de la sociedad, fueron la revista *Horizontes* (1935-1939), y los estudios realizados por las bibliotecas públicas en la década de los 70 y los 80 sobre evaluación de fondos, perfiles y categorías de usuarios, además de la correspondencia entre el fondo y la demanda de los lectores, la dinámica de la lectura, entre otros aspectos.

Ámbito socioeconómico, político y cultural de la región central de Cuba (1850-1898), que impulsó el surgimiento de la biblioteca pública espiritana

Los procesos culturales que tuvieron lugar en el país a lo largo de los últimos cinco siglos no han sido homogéneos, sino matizados por particularidades locales que, en algunos casos, llegaron a ser significativas. Cuba, país pequeño pero geográficamente alargado presenta tres regiones: la occidental, la oriental (en una primera etapa histórica) y, con posterioridad, la central.

Venegas considera que la región histórica es “(...) un ente histórico-cultural asentado en una determinada comarca geográfica, cuya jerarquía como tal surge del propio desarrollo y explotación de sus potencialidades y que se manifiesta en la aparición y posterior consolidación de intereses, (...) que, sin ser excluyentes con los intereses nacionales, marcan con su sello propio la vida regional.” (Venegas, 1994, p. 27). Significa que la región, con sus peculiaridades, contribuye a conformar un corpus político-social, económico y cultural de lo nacional. Además, cada región cuenta con sus propias fuerzas internas que impulsan su desarrollo socioeconómico y, dialécticamente, la evolución de las distintas formas de la conciencia social.

La región central, lejos de ser un paso de transición entre el occidente y el oriente del país, fue “(...) compleja internamente, asumió particularidades vinculadas a una u otra región, pero sobre todo, se configuró con atributos específicos que más que geográficos son históricos, económicos y socio culturales (...)” (Martínez, 2004, p. 104). En esta región se fundaron dos de las siete primeras villas en Cuba, la de Sancti Spíritus y la de Trinidad, 1514 y, además, una tercera villa temprana de singular constitución, San Juan de los Remedios,¹ así como, a principios del siglo xvii una cuarta, Santa Clara 1689.

A lo anterior se añade que, al disponerse la primera división de Cuba en dos capitanías —una en el Departamento Oriental, y la otra en el Departamento Occidental—, afloró la particularidad de que las

1. Existen diversas hipótesis sobre la fecha exacta de la fundación de Remedios, pero las últimas investigaciones evidencian que ocurrió en 1513.

villas del centro, desde entonces se usa el vocablo *villas*, quedaron sin una clara definición de capitanía a la cual se debían subordinar. En consecuencia, durante varias décadas, la región central gozó de una relativa libertad de comercio. Ya casi a finales de la dominación colonial española, las villas de la zona conformaron una de las seis provincias² en que quedó dividida Cuba en 1878 Santa Clara, integrada por las jurisdicciones de Remedios, Santa Clara, Cienfuegos, Trinidad y Sancti Spíritus; y contó con un gobierno propio, investido de facultades administrativas, políticas y militares, con el objetivo de establecer un régimen más liberal y descentralizador.

El contexto socio-económico y político de esta región padeció de las dificultades de comunicación con el occidente y el oriente de la isla por varias razones: extensas áreas de costa baja y pantanosa, incursión cotidiana de piratas, temprana presencia de la esclavitud africana, asentamientos poblacionales diversos y dispersos, introducción de colonos franceses provenientes de Nueva Orleans, multiplicación del cimarronaje, tradición del bandolerismo. A esto se suma la incorporación peculiar del territorio a las guerras de independencia y la configuración del caciquismo político.

La devastación de esta región, producto de la Guerra de los Diez Años, entró en proceso de recuperación hacia 1880, según lo muestran los datos sobre el crecimiento de la ganadería y la industria azucarera del período. Los servicios municipales se reorganizaron en los diferentes distritos, y los capitanes de partido fueron sustituidos por los alcaldes. Uno de los síntomas de recuperación fueron las donaciones hechas por los habitantes de las Villas para la construcción de obras públicas. Otro de los indicadores del desarrollo fue el ámbito cultural de la zona: la proliferación de las sociedades de recreo y la creación, en una misma jurisdicción, de varios periódicos de carácter literario, religioso y político. Estos elementos condicionaron el proceso cultural que desembocaría en un período de auge de las sociedades de instrucción y recreo. Las peculiaridades del ámbito político, económico, social y cultural de la región impulsaron el surgimiento de la biblioteca pública.

En la segunda mitad del siglo XIX, en dichas sociedades, las colecciones privadas permitieron para las primeras décadas del siglo XX la apertura de la biblioteca pública espirituana para cuyo análisis se requiere de un enfoque integral y sistemático. Según los datos de que se dispone hasta el momento, la primera biblioteca pública de la región central fue la fundada en la villa San Juan de los Remedios, en 1864.

Las investigaciones sobre los orígenes del proceso de formación de la biblioteca pública espirituana confirman elementos coincidentes del contexto económico político y social, propios del espacio geohistórico de la provincia de Santa Clara, particularmente lo que comprende a las jurisdicciones de Remedios, Santa Clara y Sancti Spíritus durante la segunda mitad del siglo XIX. Con respecto al contexto económico de estas villas se aprecia que se adelantan unas con respecto a otras debido a la libertad de comercio y relación durante varias décadas, pero se observa como regularidad a finales de la segunda mitad del siglo XIX, el auge en el desarrollo económico, el comercio y las comunicaciones y, por consiguiente, en el contexto cultural.

2. Pinar del Río, Habana, Matanzas, Santa Clara, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.

Esta mejoría explica en primer lugar una de las manifestaciones más importantes de los adelantos de estas villas y que tiene una estrecha relación con las primicias de la biblioteca en esta región: las nuevas tecnologías de la imprenta y con ello la aparición de la prensa local. De ahí que en una misma jurisdicción varios periódicos de inclinaciones literarias, religiosas y políticas y las publicaciones en general tomaron un curso acelerado, con relación al desarrollo socio-cultural. Fueron innumerables las publicaciones periódicas y folletos, así como las imprentas y talleres tipográficos en los cuales se imprimían, y la concentración y acumulación de libros, folletos y publicaciones periódicas con fines colectivos, que además en su mayoría, coincide que fue posible por gestiones de importantes nombres y familias del contexto local, entre ellos, los miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País.

En las tres jurisdicciones, superada la década devastadora de la guerra grande los servicios municipales se reorganizaron y desde el punto de vista socio-cultural se produce un período de auge de las Sociedades de instrucción y recreo y con ellas, como fenómeno predominante, la aparición de bibliotecas en diversas Sociedades. La biblioteca pública surgió como una alternativa socio-cultural de la clase burguesa, amantes del progreso económico y con afán de ascender; criollos y peninsulares en pro del bien de la Isla de Cuba reconocieron la necesidad de este tipo de institución, en su mayoría representantes de distintas Sociedades de instrucción y recreo.

Específicamente, la Sociedad Filarmónica por medio de miembros de la SEAP en esta región creó en tres jurisdicciones: Sancti Spíritus, Remedios y Santa Clara las primeras bibliotecas, siendo, la iniciativa de Sancti Spíritus, 1855, la de más temprana edad, pero la Sociedad de Remedios, 1864, la que primero manejó la concepción de biblioteca pública, de uso colectivo, para todos los miembros de la comunidad. La segunda biblioteca declarada con carácter público perteneció a Sancti Spíritus, gestionada a través de la directiva de la Sociedad el Progreso en 1891, la mayor y más importante biblioteca de esta etapa, que tuvo la villa.

Creación de la biblioteca pública espiritana

La creación y establecimiento de esta tipología de biblioteca en esta región en las primeras décadas del siglo xx se produce paulatinamente. Según Setién y Pérez la evolución del fenómeno bibliotecario cubano entre 1902 y 1933 es un fenómeno muy lento (Setién y Pérez, 2003, p. 1). La información ofrecida por la Comisión técnica bibliográfica de Cuba en 1929 publicado por el Comité France-Amérique de La Habana en 1935, a esta primera época o etapa fundacional pertenecen solo dos bibliotecas públicas de la provincia Las Villas: la municipal de Sancti Spíritus, 1917 y la José Martí de Santa Clara, 1925. Ambas surgieron posterior a 1911, fecha en que se publica en Cuba el Decreto No. 224 que ofrecía una tipología de bibliotecas para Cuba y algunos elementos de su organización³.

Es en la década del 30, donde se sitúa el mayor crecimiento de este tipo de bibliotecas en la provincia, coincidente con la segunda época o "Etapa de crecimiento irregular y de profesionalización," que según Setién comienza en 1933, a raíz de la revolución del 33; es así,

3. Publicado el 29 de marzo, reconocía la necesidad de organizar las bibliotecas existentes en Cuba y proponía los tipos de bibliotecas dependientes de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, así como la constitución de un Consejo Superior de Bibliotecas.

como a partir de 1935 se fundaron las bibliotecas públicas de Caiarién, Remedios, Placetas, Trinidad y se llevó a cabo el proceso de reorganización de la única biblioteca de Sancti Spíritus.

Pese a la pluralidad de criterios que puedan existir sobre los factores que condicionaron la aparición, establecimiento, respaldo y financiamiento de este tipo de institución, su creación, así como los cambios ocurridos en ella evidencian una relación de carácter causal producto de las condiciones económicas, políticas, históricas y culturales. En Sancti Spíritus es evidente que es una etapa de creciente urbanización del término municipal, en el que existían innumerables imprentas y publicaciones periódicas que contribuían paulatinamente a fomentar la necesidad de conocer, sin embargo, se carecía de una institución cultural a la que pudiera acceder la mayoría. Tanto la biblioteca del Progreso, que por medio de donaciones particulares abrió antes de la Guerra de Independencia y la de la sociedad Centro Espirituano, ambas surgidas para que en ciertas horas se le diera el carácter de pública, no cumplían en sí esos objetivos.

Se puede hablar de una biblioteca pública durante todo el período, que constituyó toda una práctica vinculada a la comunidad, valorada por conducto de una autoridad local, unido al aspecto legal: La Ley orgánica de los municipios⁴, que estableció la creación de bibliotecas como una obligación de los Ayuntamientos municipales y sirvió en este territorio de basamento para justificar el nacimiento de la biblioteca pública. Asimismo, la acción social estuvo reflejada en las numerosas contribuciones del pueblo para el fomento de la biblioteca.

La autoridad local que influyó decisivamente en el establecimiento de la primera biblioteca de Sancti Spíritus fue Manuel Martínez-Moles. La sensibilidad cultural y el espíritu progresista unidos a su posición política, primero como Presidente del Ayuntamiento y después Alcalde municipal durante varios años propició la búsqueda de iniciativas y toma de decisiones, en una época en que prevalecía el analfabetismo y la indiferencia hacia la creación y el derecho de participación de las grandes masas humanas en el proceso cultural. Martínez-Moles fue un hombre de su clase y de su tiempo que consideró que la nueva biblioteca podía extenderse a todo el tejido social y suplir la falta de bibliotecas en las escuelas públicas, además de realizar una labor educativa en la comunidad, no solo para los niños sino también para los adultos.

La creación de la biblioteca José Martí de Santa Clara en 1925 y la trascendencia de su labor social, por medio del poder del Gobernador provincial, favorecieron la dimensión cultural del escenario de la biblioteca pública espirituana. Es importante enfatizar que el regionalismo y el caudillismo político tuvieron en la provincia de Las Villas gran trascendencia, manifestándose las tendencias liberales y conservadoras con cierta intensidad en el transcurso del proceso republicano, contribuyendo a propiciar el neocolonialismo. El liberalismo Villareño surgió bajo una dirección política al frente de la cual figuraban el general José Miguel Gómez y Gerardo Machado, entre otros. El primero Gobernador de Santa Clara en más de una ocasión y el segundo Alcalde de Santa Clara.

Este partido se proponía el desarrollo liberal capitalista y su figura sobresaliente, Gerardo Machado, era respaldada por la burguesía

4. Publicada en Cuba el 29 de mayo de 1908, referido a la gobernación municipal del país en todas las manifestaciones de la vida pública local. Fue la primera de esta naturaleza dictada como complementaria de la Constitución cubana, inspirada en los principios de gobernación local de los Estados Unidos.

de esta provincia, de quien después llegaría a ser Presidente de la República. En las primeras décadas de la República la labor política desarrollada por la burguesía villaclareña “(...) aspiraba proteger y ampliar sus relaciones económicas y políticas y su ascendencia social” (Sánchez y Rivera, 1993, p. 61). La creación de la biblioteca José Martí⁵ coincidió con la campaña electoral de Machado, fundamentalmente, lo que se refiere a las promesas democráticas que incluía la creación de escuelas. El propio Machado donó de manera simbólica el salario de un mes para comprarle libros a la recién inaugurada biblioteca. Esta iniciativa fue parte de su demagogia y fue elogiado más de una vez en otros municipios de la provincia.

La biblioteca pública como práctica social es un producto histórico-social fruto de la creación de los seres humanos que viven en sociedad. En esta región, como en el resto del país la creación de esta práctica está asociada, fundamentalmente, a la posición ética asumida por algunos sectores sociales, evidenciado en la intelectualidad. Esto puede observarse en la acción de Manuel García Garófalo Morales quien fundó el periódico villaclareño *La Publicidad*, historiador, escritor y amante de la libertad de Cuba, fungió como primer bibliotecario de la biblioteca José Martí. Asimismo, la biblioteca popular circulante creada por la Fundación cultural Panchito Rodríguez en el municipio de Sagua la Grande estuvo a cargo principalmente de Antonio Arias García, hijo de esa ciudad e iniciador de la revista *Entre columnas* quien estableció un colegio de segunda enseñanza y figuró como médico competente. Específicamente, en Sancti Spíritus, el artista Anastasio Fernández Morera, el historiador Segundo Marín García, la maestra Ernestina Trelles Trelles, y la poetisa y periodista Margot Álvarez Soles de Meneses, todos espirituanos miembros de Pro-Cultura⁶ participaron de manera activa en el proceso de reorganización de la biblioteca municipal entre 1936 y 1940.

En su devenir histórico la biblioteca pública ha contribuido a estructurar y organizar la vida social y provee los cimientos para el procesamiento de sentidos y significados colectivos. Esto se pudo constatar por la manera en que la sociedad espirituana interactuó con esta práctica, adaptándola a las necesidades de esa comunidad, y a su vez, descubriendo, potenciando realizaciones y usos diferentes de está. Así, mediante la participación de la sociedad espirituana, la organización cultural Círculo Bellas Artes fue emplazada en la biblioteca y a la sombra del clima cultural de esta manifestación de cultura estética la biblioteca resurgió a partir de 1955.

Las valoraciones anteriores demuestran algunas regularidades presentes en la formación de la biblioteca pública espirituana, en el marco de la provincia Las Villas durante el período comprendido entre 1901 y 1958, pero para profundizar en este fenómeno, y en sus nexos con la sociedad y en la manera de manifestarse, se concentrará el examen en tres categorías de análisis: colecciones, sujeto usuario, sujeto bibliotecario. El cual abarcará su etapa de organización durante el período de la república (1918-1958), y su desarrollo en el período revolucionario (1959-1989). En ambos períodos se tuvieron en cuenta los contextos culturales, educacionales, políticos y económicos que en su conjunto integran la sociedad, como un todo e influyen en el desarrollo de este tipo de biblioteca.

5. Creada el 24 de febrero de 1925 por el Gobierno provincial y ubicada en el edificio del Palacio Presidencial de Santa Clara.

6. Asociación integrada por intelectuales a favor del progreso de la sociedad local.

Examen de la biblioteca pública espirituana a partir de las categorías de análisis: colecciones, sujeto usuario, sujeto bibliotecario (1930-1989)

La elección de las categorías de análisis como centro de este estudio descansa en el esquema de circulación social a través de la actividad bibliotecaria que propone Setién. Este autor considera entre los elementos esenciales del fenómeno bibliotecario aquellos que se manifiestan desde su génesis y que le son necesarios en todo tiempo y lugar: Las demandas de documentos propios de bibliotecas, o sus contenidos presentados por los lectores y las colecciones de bibliotecas reales o virtuales, son formadas o facilitadas por los bibliotecarios, son su uso o circulación, expresión de la correspondencia entre las demandas, las colecciones y la gestión del bibliotecario en la formación y promoción de las colecciones (Setién, 2005, p. 29-36).

Etapa inicial de su organización (1930-1958)

En cada época, desde finales del siglo xvi y principios del xvii hasta nuestros días, se han aplicado distintos principios y prácticas del acto cultural de escoger entre toda la literatura que se edita, aquella que contribuirá a resolver problemas (científico, técnico o cultural) de los usuarios de una biblioteca; el resultado de este proceso ha develado el crecimiento y desarrollo de estas instituciones. La existencia de la biblioteca pública en esta región estuvo basada y fundamentada en la acumulación y el atesoramiento del fondo y en los productos culturales que se fueron obteniendo a partir de este. La adquisición de materiales de lectura condicionó el ser y existir de la biblioteca pública espirituana y por ende de su colección.

La selección de los materiales que iban conformando las distintas colecciones bibliotecarias durante el proceso de formación y organización de la biblioteca pública se debió, primeramente, a los acuerdos aprobados por el Ayuntamiento de Sancti Spíritus. De esta forma, se especificaron los tipos de materiales que se compraban y estimularon las donaciones, que en su mayoría fueron espontáneas o coyunturales durante todo el período, sin que mediaran métodos para la selección. Más bien prevaleció la inclusión en el fondo de todo tipo de documento, principalmente libros y publicaciones periódicas, los que provenían a través de diferentes vías sin que se tuviera en cuenta objetivos establecidos previamente. En sentido general puede decirse que constituyó un acto cultural por la dimensión social que tiene un acontecimiento de este tipo, pero no pudo comprobarse en qué proporción para estimular este acto se tuvo en cuenta los problemas científicos, técnicos o culturales del contexto local.

Posteriormente, los métodos más utilizados para la adquisición de los documentos, tanto primarios como secundarios, y la formación y acumulación de colecciones lo constituyeron la compra, el canje y los donativos nacionales y extranjeros, tanto particulares como institucionales y particularmente las limitadas compras en algunos casos se realizaron después de indagar sobre los intereses lectores. Estas vías empleadas en algunas bibliotecas que se establecieron en las primeras cuatro décadas de República constituyen hoy parte de las prácticas culturales bibliotecarias.

“Las demandas de documentos propios de bibliotecas, o sus contenidos presentados por los lectores y las colecciones de bibliotecas reales o virtuales, son formadas o facilitadas por los bibliotecarios...”

Sin duda, era enorme el abandono oficial por la cultura y la labor que se hacía para que las personas, de manera voluntaria, contribuyeran al fomento de las bibliotecas. Los donativos nacionales, específicamente, los particulares, fueron los más representativos, aunque también hubo participación de asociaciones, sociedades e instituciones. En enero de 1938 los niños y jóvenes de las escuelas espirituanas y el pueblo en general, desfilaron por el parque Serafín Sánchez y participaron en el acto celebrado junto al busto de José Martí. El acostumbrado homenaje floral en ese año estuvo acompañado de un libro. La idea fue propuesta, un mes antes, por la directora de la biblioteca: “La flor para dar su perfume junto al mármol. El libro para enriquecer nuestra biblioteca pública municipal (...) Martí amó con pasión a los libros y junto a su imagen el pueblo espirituano dejará la ofrenda de un libro que guardará con amor los estantes de nuestra biblioteca para instruir a ese mismo pueblo que lo ofrenda” (Alvarez, 1937, p. 18).

Se pudo comprobar que de una manera muy incipiente se establecieron relaciones con proveedores de literatura tanto artística como científica, en este caso, se adquirieron numerosos títulos seleccionados del catálogo de la editorial librería González Porto⁷ de La Habana, de las colecciones *Labor y Pedagogía Contemporánea*, fundamentalmente, para consulta de estudiantes y maestros. Estas obras fueron pagadas con lo recaudado en las actividades convocadas por *Horizontes*. También, esa editorial encuadernó los periódicos locales que se encontraban en estado lamentable.

La aplicación de distintos procedimientos para la obtención de libros u otros documentos y la incorporación de nuevo material de lectura para aumentar o completar lo ya existente en las bibliotecas constituyó una práctica constante durante el proceso de formación de la biblioteca pública espirituana. Aunque, no fue posible conocer la cantidad de documentos adquiridos, sí fue posible reconocer los tipos de documentos que prevalecieron. La tipología documental era diversa. Una proporción significativa le correspondía al libro, lo que indica que la necesidad de fomentar una biblioteca pública estaba clara. Como se sabe las colecciones pueden diferenciarse entre sí y se identifican con las fuentes de este tipo, de ahí que se pueda considerar que se fueron formando colecciones primarias, en este caso, fundamentalmente de libros, folletos, revistas y manuscritos.

Los recursos económicos (presupuestos) tuvieron su incidencia en el fomento de las colecciones de la biblioteca pública espirituana, pero no condicionó, ni impulsó su desarrollo. Durante la etapa de formación de la biblioteca se puede apreciar que los presupuestos aprobados por el Ayuntamiento no se planificaron de manera estable y con un control sistemático; su ejecución se debió a las gestiones que fuera capaz de realizarse en dependencia de la coyuntura política, más que la económica, aunque esta última también influyó. Las palabras de Martínez-Moles lo confirman: “(...) Aquella biblioteca que con tanto amor y trabajo se organizó fue casi destruida por la ignorancia y la maldad, en contubernio de una administración que pasó como ciclón devastador sobre este pueblo durante diez años (...)” (Moles, 1936, p. 12).

En sentido general se tenía conocimiento de que la biblioteca es un instrumento de transmisión de ideas y de producción cultural ge-

7. Radicaba en la calle Obispo y distribuía otras colecciones como UTEHA, colecciones de Economía y Contabilidad. En la prensa consultada aparece con la denominación Gonzalo Porto.

nerada por ella. De ahí que se aprecie en algunas lo que acumularon sus fondos mediante diversas vías de adquisición, sino que también produjeron su propio discurso mediante la creación de efímeras publicaciones encaminadas a rescatar el conocimiento, conservarlo y, a la vez, socializarlo. Por ejemplo, la biblioteca José Martí de Santa Clara, dispuso de un boletín que surgió para dar a conocer sus actividades y las del Departamento de Cultura del gobierno, que contenía resúmenes de conferencias pronunciadas por intelectuales, alusión a la organización de actos públicos, así como colaboraciones especiales. También se analizaban los nuevos libros adquiridos y una sección fija titulada “*libros famosos*”.

Asimismo, en la región central, la publicación generada por la biblioteca pública que en mayor medida evidenció la creación y difusión de diversos significados y de más tiempo de duración fue la revista *Horizontes*, esta se publicó en Sancti Spíritus entre 1935 y 1939 y constituyó el órgano oficial de la biblioteca pública municipal, en especial, la revista fungió como poderoso estímulo para rescatar y conservar el patrimonio bibliográfico nacional y local. Así como para ir conformando el fondo bibliotecario de la institución. Hubo presencia de una variedad temática, pero con un significativo crecimiento en la literatura, con énfasis en la poesía pues los principales amigos y colaboradores de la biblioteca cultivaban el género poético, además que evidencia una estrecha relación con el contexto cultural espirituario en los inicios del siglo xx, cuya principal característica fue la circularon de unas 102 publicaciones periódicas, aproximadamente; la mayoría publicadas en las numerosas imprentas con que contaba, de las cuales muchas perduraron varios años.

Seguido de la literatura, le correspondió una proporción representativa a la historia y a la educación. Se supone que la presencia de estas temáticas y tipos de documentos fueron sedimentando el valioso acervo referido por Armando Legón Toledo, usuario de la biblioteca, locutor de la radio local e investigador del folklore espirituario: “En los primeros años de la década de 1940 la biblioteca pública municipal era la que tenía el fondo de publicaciones periódicas más completo en Sancti Spíritus. Se podía estudiar la historia de Sancti Spíritus por los periódicos, revistas y libros que allí se conservaban” (León, 2005).

Sujeto bibliotecario

En el proceso de formación y organización de la biblioteca pública espirituario, en el período republicano, no se conoce la existencia de bibliotecarios con formación profesional. Como tendencia de la época, tanto el personal que laboró en este tipo de bibliotecas, como los encargados de las mismas, adquirieron los conocimientos debido a una preparación empírica y autodidacta. Por ejemplo Mamerto Marín funcionario del Ayuntamiento municipal de Sancti Spíritus en 1915 expuso su deseo de contribuir a la inauguración de la biblioteca municipal, sin remuneración alguna y su iniciativa comprendía proseguir los trabajos iniciados para el fomento de la biblioteca, la formación de índices, catálogos, clasificaciones, publicaciones y demás trabajos.

En la década de 1920, se habló por primera vez de una plaza de bibliotecario, ya que anteriormente se le conocía como conserje,

“En el proceso de formación y organización de la biblioteca pública espirituario, en el período republicano, no se conoce la existencia de bibliotecarios con formación profesional.”

para esta fecha aún sin remuneración alguna y con obligaciones establecidas en los Estatutos y Reglamentos y otras disposiciones propias que acordara el Ayuntamiento, y eran estas: mantener el local abierto y atender personalmente o por medio de personas de entera confianza, al público que concurriera a hacer uso de la biblioteca, ser responsable en su relación y otorgar constancia de lo que se recibiera, entre otras cuestiones.

Los encargados de las bibliotecas poseían elevada cultura y erudición. Un ejemplo de la significación de la imagen de este profesional fue el de la poetisa Margot Álvarez Soler de Meneses (1901-1984). Mujer cienfueguera, que por motivos personales vive en Sancti Spíritus desde 1926 hasta los primeros años de 1940.⁸ Desde 1935, fungió como directora y administradora de la revista *Horizontes*, y encargada de la biblioteca pública municipal, a partir de los primeros meses de 1936⁹. Su vocación por los libros y la lectura favorecieron sus Interacciones con el contexto socio cultural así como la creación, tratamiento y difusión de productos o servicios bibliotecarios, unido a las posibilidades comunicativas que le ofrecía la redacción de la revista *Horizontes*.

Sujeto usuario

Durante el estudio de la etapa de formación de la biblioteca pública espirituana no se encontraron fuentes documentales que permitieran caracterizar la composición sociodemográfica del sujeto usuario. En las entrevistas a ocho personas que usaron el fondo de la biblioteca y participaron de sus actividades, se constató que el vínculo con la sociedad espirituana comprendió personas de los tres grupos de edades: niños, jóvenes y adultos, con prevalencia de los niños, sin distinción de raza, sexo o clase social. La relación con la mayoría de las personas se logró a través de la colaboración de instituciones y organizaciones culturales locales, escuelas públicas y privadas, sociedades de instrucción y recreo, así como con los receptores de la revista *Horizontes*.

Algunas de necesidades informativas que refieren los entrevistados y que aparecen reflejados en las páginas de *Horizontes* fueron las de conocer la historia de Cuba y de Sancti Spíritus, las obras de Martí, las biografías de mártires tanto nacionales como locales, por lo que el uso de los fondos bibliográficos crecía progresivamente entre los niños y los jóvenes. Entre otras necesidades que se mencionan, estuvieron la literaria cubana, latinoamericana y espirituana, además de los temas pedagógicos y didácticos.

Etapa de desarrollo (1959-1989)

El triunfo de la Revolución Cubana de 1959 provocó cambios notables en el contexto económico, político y social del país. Las nuevas leyes, medidas y reformas beneficiaron a la sociedad cubana y al desarrollo cultural del pueblo. Al respecto, Vicedo planteó que “el desarrollo general alcanzado por la sociedad cubana después del triunfo de la Revolución estimuló el desarrollo ascendente de la biblioteca pública entre 1959 a 1989” (Vicedo, 2005, p. 105). Por consiguiente, se transformó el panorama de deterioro que presentaban las bibliotecas públicas; se rescató su esencia y misión sociocultural para el

8. En esta fecha se traslada para La Habana.

9. No se pudo precisar la fecha exacta en que Margot se ocupó de la institución, pero se comprobó que ocurrió aproximadamente entre febrero y mayo de 1936.

bien de la población; convertidas entonces, en verdaderos centros de irradiación de la cultura, en “una biblioteca pública moderna, no circunscrita a libros y periódicos, sino lanzada sobre los intereses culturales” (Setién, 1977, p. 68).

Para explicar las regularidades de la biblioteca pública espiritua- na en el contexto sociocultural revolucionario debe reconocerse que existe una connotada relación entre el entorno nacional y el desa- rrollo de las prácticas bibliotecarias locales. Los cambios, avances y resultados que se produjeron en esta institución y su consolidación durante los años de transformaciones revolucionarias están deter- minados, en su mayoría, por los factores económicos, políticos y socioculturales que incidieron en la evolución de este fenómeno en Cuba.

De las veinte bibliotecas existentes entre 1959 y 1989, siete per- tencen a la etapa comprendida entre 1959 y 1975, momento en que Sancti Spíritus pasa de municipio a región de la provincia de Las Vi- llas. Las restantes surgen después de la División Política Adminis- trativa, fundamentalmente, en la década de los 80, estimulado por la disposición de 1976, del Ministerio de Cultura. (Anexo1). Como parte del surgimiento de la red de bibliotecas, creada por el Consejo Nacio- nal de Cultura en la región de Sancti Spíritus, comenzó a funcionar una biblioteca el 3 de enero de 1963, con carácter provisional, en el lo- cal de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEY), an- tigo edificio del Gobierno municipal. Posteriormente, esta fue tras- ladada para los altos de la Delegación municipal de cultura donde se realizaron las inscripciones y comenzó la circulación de los fondos. El núcleo de su fondo inicial se conformó con la colección acumulada en la Biblioteca municipal desde su surgimiento en el 1917.

Por un acuerdo de los primeros bibliotecarios, la biblioteca fue denominada Rubén Martínez Villena y en julio de 1960 se trasladó para el céntrico¹⁰ edificio que otrora ocupaba la Sociedad El Progre- so. Se inauguró oficialmente el 30 de diciembre de 1963. Paralelo al surgimiento de la red de bibliotecas públicas, se conformó la red de bibliotecas escolares. En la década del 60, solo existían dos de esta tipología de bibliotecas en la ciudad de Sancti Spíritus, situación que se transforma a partir de la aplicación de la Resolución del Ministe- rio de Educación sobre la creación de bibliotecas pilotos, ampliada acorde con el crecimiento de las escuelas en todos los niveles y de diferentes tipos. Además, aparecieron los Centros de documentación e Información¹¹ de distintos organismos y las primeras bibliotecas especializadas¹² y universitarias¹³ del territorio. Así, a la par se con- formaban y avanzaban en territorio espirituaño los tres subsistemas principales del sistema de información que integraban este campo en el país: bibliotecas públicas, escolares y especializadas.

A partir de 1982, la biblioteca Rubén Martínez Villena, además de ejecutar su función social en el municipio de Sancti Spíritus,¹⁴ asume las funciones metodológicas que realizaba la Coordinación provincial e interviene directamente en el crecimiento de la red de bibliotecas públicas. Algunas de las nuevas bibliotecas tuvieron an- tecedentes en el periodo republicano. Por ejemplo, el Ayuntamiento municipal de Trinidad creó la biblioteca Pública José Martí¹⁵, el 28 de enero de 1937. Asimismo, en la década del 50 en este territorio se crearon tres bibliotecas de la OMBAP¹⁶ cerradas en los 60.

10. Calle Máximo Gómez, norte, número 1.

11. En la década del 70, en el IPE provin- cial, escuela pedagógica, y en la década de los 80, el Centro de la construcción, De- porte, Comunicaciones, de superación de la cultura y el multisectorial de ICT.

12. Biblioteca del Hospital provincial, 1969, Casa de la cultura municipal, 1979. En la década de los 80, en el hospital pediátrico, Poder Popular Provincial y la biblioteca de construcción y montaje del MINAZ.

13. Biblioteca de la Facultad de Ciencias médicas

14. Biblioteca cabecera en la región y capi- tal de la provincia

15. Se produce su desaparición después que Manuel J. Bequer Medina historiador de la ciudad y director de la biblioteca fue liberado el 12 de febrero de 1960 por Re- solución referente a los cargos honoríficos otorgados por el Ayuntamiento en el pe- ríodo anterior.

16. En Cabaiguán el 3 de marzo de 1953, cerrada 14 de junio de 1961. En Trinidad el 23 de octubre de 1955, cerrada el 16 de noviembre de 1960 y en Jatibonico el 6 de noviembre de 1956 cerrada definitivamen- te el 22 de julio de 1961.

Los estudios de los fondos y de usuarios se iniciaron en Sancti Spíritus en la década de los 80. Del análisis de esos resultados, que contienen un enfoque institucional, se logró integrar los conocimientos, interpretar y conformar una valoración de la correspondencia de las colecciones con los intereses de los usuarios, a partir de la comparación de las estadísticas de los años 1981 y 1986. Del universo de 20 bibliotecas creadas entre 1959 y 1989, se tomaron las 10 bibliotecas surgidas antes de 1980, (1 provincial, 6 municipales y 3 sucursales) en las que están representados todos los municipios, así como zonas urbanas y rurales del territorio.

Gráfico 1. Composición del fondo por tipo de documento.

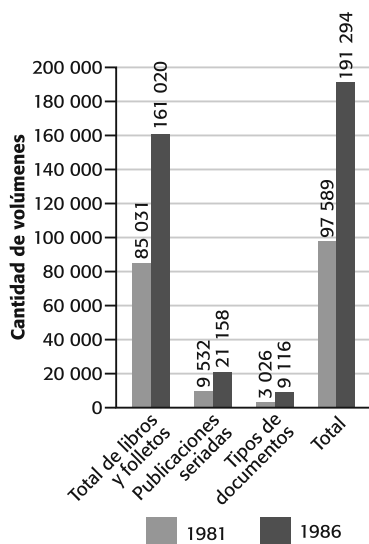
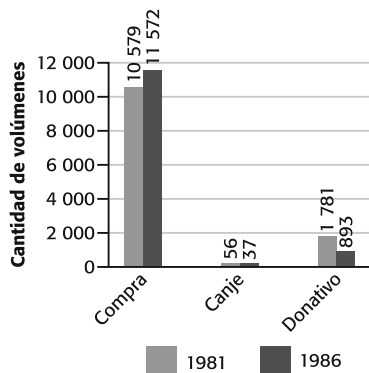


Gráfico 2: Vías de adquisición de las colecciones.



17. Durante los años 1977-1979, 1982-1983 y 1986-1987.

18. Durante los años 1973-1974 y 1984-1985.

Colecciones

El proceso de selección y adquisición de las colecciones de la biblioteca pública espirituana evolucionó en interrelación con el escenario externo. En sus inicios no puede hablarse de una planificación, o de políticas y objetivos generales con los cuales fue construida la colección, en tanto, las primeras colecciones se conformaron, fundamentalmente, mediante los donativos de la Biblioteca Nacional de Cuba, y la Dirección Nacional de Bibliotecas. A partir de 1967, con la posibilidad de realizar las compras directamente en las librerías comienzan el proceso de selección y adquisición. La colección, en la etapa objeto de estudio, estuvo conformada principalmente por libros y folletos, publicaciones periódicas y otros documentos. En cuanto su proporción en el fondo, entre 1981 y 1986, se puede apreciar que experimentaron un crecimiento tanto en títulos como en volúmenes lo que se refleja en los gráficos de composición por tipo de documentos.

En los años analizados se utilizaron las tres vías de adquisición fundamentales, con una mayor proporción de la compra en ambas etapas comparadas, como se observa en el gráfico 2. Una proporción significativa le correspondió al donativo en la conformación del fondo inicial y el canje de documentos, una vía que aún no era sólida como práctica bibliotecaria, que empieza a organizarse en la provincia a mediados de los años 80. Algunas colecciones se nutrieron del fondo de las bibliotecas de la ONBAP, aunque fueron las menos, las existentes en los ayuntamientos municipales (Trinidad y Sancti Spíritus), los donativos de la Biblioteca Nacional, identificados al principio por el cuño de la Dirección Nacional de Bibliotecas y, por otra parte, la gestión de los bibliotecarios en la recuperación de colecciones de ciudadanos que abandonaron el país.

Sujeto bibliotecario

Los cambios generan necesidades, y las nuevas bibliotecas, nacidas también como consecuencia de la Campaña Nacional de Alfabetización y del aumento de la población alfabetizada y lectora, requeriría entonces de un personal para asumir las tareas del servicio. La formación profesional fue abordada en múltiples documentos legales, entre los que se pueden citar las resoluciones. Para esta fecha se organizaron en el territorio espirituano tres cursos de auxiliares de información¹⁷ y dos de técnicos.¹⁸ Esta formación se realizó mayoritariamente desde el puesto de trabajo. En la medida que estos recibían una determinada preparación, ejercían la docencia en aras de completar la titulación del resto. La Dirección Nacional de Biblioteca y la Biblioteca Nacional, por medio de sus especialistas —primero a través de la *José Martí*

de Santa Clara y posteriormente de la *Rubén Martínez Villena*, en su doble función—, logró este objetivo. La participación de los bibliotecarios en cursos y conferencias, así como la posibilidad de vincularse a los estudios universitarios, fue de lo materializados en estos años.

Palabras de una entrevistada, Felicia Pérez Moya, bibliotecaria fundadora de la biblioteca Rubén Martínez Villena, quien laboró desde 1963 al 65 y que dedicó el resto de su vida profesional al ámbito de las bibliotecas especializadas, confirman el valor que históricamente ha tenido la biblioteca pública en la formación de distintas generaciones: *“Los conocimientos que adquirí en la biblioteca pública fueron válidos para mi profesión futura y todavía hoy, hasta en mi vida personal aplico aquello que aprendí y que practiqué en cuanto a la organización —estos fueron años de organización de la biblioteca— la selección de la información, la manera de expresarme y comunicarme socialmente”* (Martín, 2011). Por otra parte, en la década del 70, y del 80, los egresados de la Escuela Nacional de Técnicos, ayudaron a superar obstáculos, tanto internos como externos para lograr el fin social de la biblioteca.

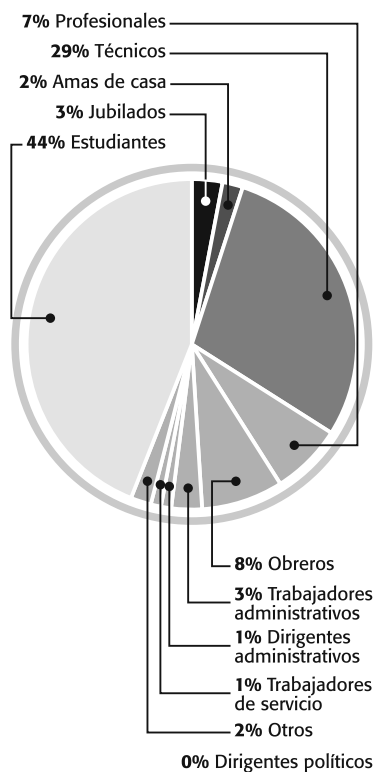
La biblioteca pública, en estos años, fue medio o fuente de subsistencia o alternativa de empleo para jóvenes sin vínculo laboral, procedentes de diferentes zonas rurales que encontraron una forma de realización personal en una actividad intelectual que les garantizó la inserción en la vida social. Algunas bibliotecarias, en sus relatos de vida, enfatizaron en el papel que desempeñó la biblioteca pública en momentos cruciales; no solo por haber contribuido a la solución de una necesidad económica, sino en el plano espiritual.

Sujeto usuario

Los estudios de usuarios constituyen un fenómeno dinámico. Aunque intervienen en ellos un número importante de variables, la relación entre la información y el usuario constituye el elemento esencial. Se situaron dentro de las líneas del trabajo cultural del quinquenio 1981-1985, ejecutadas bajo la dirección del Ministerio de Cultura y abarcaron los estudios interdependientes: perfiles y categorías de usuarios, iniciados en 1979, y dinámica de la lectura en 1981. El estudio de necesidades, motivos, gustos y preferencias vinculadas a la práctica recreativa y cultural de los usuarios y bibliotecarios, se basó en el análisis de los perfiles y categorías de usuarios en 1981 y 1986. Se obtuvo información sobre quiénes eran y qué consultaban los lectores en este tipo de centro. La categoría de usuarios más relevante procedió del Sector Económicamente Activo de la Población (SEAP): técnicos, entre estos, los maestros, los de salud y del sector azucarero; profesionales de educación y los obreros. Los menos representativos dentro de este grupo fueron los dirigentes administrativos. Del sector no económicamente activo, fueron los estudiantes los de mayor uso, y las amas de casas las de menor diversidad de intereses; la mayor relación de préstamos, según inscripción, perteneció a los estudiantes. Los datos del por ciento de frecuencia de préstamos, según grupos ocupacionales, lo expresa el siguiente gráfico:

Con respecto a los sindicatos, el de Educación y Ciencia fue el más relevante; y los menos significativos, los de la Administración Pública, Marina, Construcción, Pesca y Civiles de las FAR. En 1981, el grupo de edad entre 9 y 12 años, fue el más representativo. Asimismo, la tendencia de edad mayoritaria fluctuó entre 19-25 años y 25-35 años.

Gráfico 3: Por ciento de frecuencia según grupos educacionales.



“La integración e interacción del usuario con el contexto situacional o pragmático a finales de la década del ‘70 y principios del ‘80, fueron facilitados por la biblioteca pública...”

Los menos representativos pertenecieron a los grupos de edades entre 35 y 45, y más de 65 años. La escolaridad que predominó en los usuarios inscriptos fue el nivel medio superior especializado, los que representaron una mayor proporción en el período. Los menos representativos pertenecieron al segundo ciclo de la enseñanza primaria. Los niveles fundamentales en que se encontraban los usuarios en 1981 eran las enseñanzas media y superior y el segundo ciclo de la enseñanza primaria. En 1986, se mantuvieron los de nivel primario, y con representatividad, los estudiantes universitarios. Aunque no fue posible establecer la relación de las necesidades informativas por grupos ocupacionales, ni contar con la desiderata del período, sí se pudo deducir que en ambos sectores las temáticas consultadas, en orden decreciente, fueron la literatura nacional y extranjera y las ciencias sociales, temáticas que según la experiencia de la práctica bibliotecaria fueron más consultadas por estudiantes universitarios, profesionales y técnicos.

Por la experiencia de los profesionales entrevistados, se conoció que la práctica de la lectura en la biblioteca se inició mayoritariamente por los adultos, debido a la necesidad de consumo de literatura científica. Estos eran momentos en los que cursaban estudios desde el puesto de trabajo, así se conjugaban las necesidades intelectuales y laborales. En la década del ‘80, mostraron su presencia los profesores que se formaban en cursos emergentes, estudiantes de carreras agrícolas, derecho, medicina y carreras pedagógicas. Se relata que era una especie de explosión en el uso de las colecciones; también, para el desarrollo profesional de los obreros, técnicos y especialistas de las diferentes ramas de la economía; la educación y las ciencias y, paulatinamente, se fue induciendo el gusto por la literatura artística, estimulada mediante los espacios culturales diseñados para esos fines.

La valoración de los usos reales que hicieron los usuarios de la biblioteca pública, a partir del análisis estadístico, permite plantear que el empleo del tiempo libre, el ocio y la recreación fueron un objetivo esencial por el cual se propusieron acudir al centro; y fue la práctica de la lectura, especialmente, de la literatura artística, la que predominó. Así se expresa una correspondencia con los fines de la biblioteca pública, institución que como ninguna otra organización colectiva, brinda acceso a las obras de la imaginación, por contener una serie de recursos informativos y servicios encaminados a servir a todos los miembros de la comunidad. La integración e interacción del usuario con el contexto situacional o pragmático a finales de la década del ‘70 y principios del ‘80, fueron facilitados por la biblioteca pública, primera institución creada en la mayoría de las comunidades, con algunos antecedentes de práctica bibliotecaria, espacios convertidos en un útil quehacer social en el radio de acción del usuario. En esta etapa, se comenzaban a crear las primeras bibliotecas especializadas, lo que obligó a la biblioteca pública espiritana a un mayor despliegue de sus colecciones, sus servicios y horarios. Es por eso que los estudiantes constituyeron la categoría de mayor representatividad, junto a los técnicos.

El análisis comparativo entre 1981 y 1986 sobre los inscriptos que usaron el fondo y el total de usuarios con respecto a los inscriptos, demuestra estadísticamente la relación entre la composición de las colecciones y las necesidades del contexto social (Gráfico 4). La valo-

ración comparativa de los usuarios, el fondo y los servicios permitió elaborar la dinámica del crecimiento en 6 años en la que se obtuvo una tasa de incremento de 1.06. En esta etapa se aprecia que se leyó sobre todas las ramas del saber, aunque no existió un equilibrio en cuanto a la proporción de circulación de las distintas temáticas. Por las entrevistas, se comprobó que los usuarios encontraron en la biblioteca un lugar idóneo para el ocio y la comunicación, mediante la realización de diversas prácticas culturales basadas en la lectura.

Conclusiones

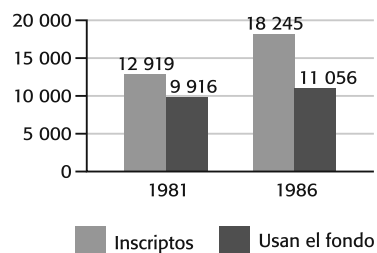
En la región central de Cuba, el progreso económico, la mejoría en las comunicaciones y el florecimiento del comercio, unido a la producción de publicaciones periódicas, el enriquecimiento de colecciones particulares y el auge de sociedades de instrucción y recreo, en la segunda mitad del siglo XIX, propiciaron la apertura de bibliotecas, expresión de la iniciativa e ideas de representantes de la burguesía, quienes reconocieron la importancia de esta institución para elevar la instrucción y la cultura de las masas. Se creó la primera declarada pública, a instancias de la Sociedad Filarmónica de Remedios y una de las particularidades de la zona central en el período republicano fue el interés manifiesto de algunos gobiernos en el fomento de la biblioteca pública; así, surgió la primera biblioteca pública en Sancti Spíritus, y fue el sector intelectual de la burguesía quien contribuyó al fomento, formación y organización de esta institución.

En la etapa de formación se adquirieron, organizaron y difundieron colecciones, principalmente, de libros y revistas, con la participación social estimulada por las acciones de los encargados de la biblioteca, las estructuras de poder involucradas en ello y la convocatoria de la revista literario-social *Horizontes*, devenida en órgano oficial de esta institución entre 1936 y 1939. El predominio del donativo particular, se evidenció por los aportes, no solo de la población espiritana, sino además, por colaboradores del resto del país. La composición temática fue variada con un significativo crecimiento de la literatura y la historia locales.

Aunque no se comprobó la existencia de bibliotecarios en la primera etapa de la biblioteca, hubo portadores de determinadas posturas de la profesión desde 1915; y en la década del 20, mediante la aprobación de estatutos y reglamentos, se reconoció como una actividad con fines sociales específicos, dimensión visibilizada a partir de 1936. La composición de usuarios de tres grupos de edades: niños, jóvenes y adultos muestran en la segunda mitad de la década del 30 el carácter acentuado de los efectos comunicativos de la biblioteca en las prácticas lectoras de diversas temáticas, preferentemente, con la finalidad de solucionar problemas docentes y para el estudio de la cultura y la historia espiritana.

La etapa de desarrollo de la biblioteca pública espiritana, se enmarca en el contexto sociocultural revolucionario, condicionada por los cambios, avances y resultados nacionales. Fueron factores que ampliaron su interrelación con la sociedad, la conformación de una red a partir de 1963, su crecimiento acelerado en la década de los '80 y los aportes metodológicos de la Dirección Nacional de Bibliotecas y su representación provincial e institucional. La diversificación del fondo

Gráfico 4: Uso del fondo.



de la biblioteca pública y su crecimiento expresan una correspondencia con el número de volúmenes por habitantes, condicionado por las nuevas funciones sociales exigidas por el contexto sociocultural.

La profesión de bibliotecario, beneficiada por la legislación revolucionaria, constituyó para jóvenes espirituanos una alternativa de empleo y una oportunidad de inserción en la vida social y cultural. La formación profesional favoreció los procesos educativos y de socialización y dio paso a la creatividad individual y colectiva. No existieron limitaciones en el ejercicio de distintos roles, presentes en la gestión de las colecciones, el procesamiento, la conservación y la promoción en constante indagación y la relación con el público. La tendencia al aumento de la lectura en las categorías relevantes, manifiesta, en esta etapa de desarrollo, una relación entre la composición de las colecciones y las necesidades del contexto social; y, en los años comparados, más del 60 por ciento de los inscriptos usaron el fondo. ■

Recibido: mayo de 2012

Aceptado: julio de 2012

Bibliografía

Alvarez, M. (1937). Orientaciones. *Horizontes*, p.18

León, A. (2005). Entrevista concedida a Felicia Pérez Moya. Sancti Spiritus, Cuba.

Martín, A. D. (2011). Entrevista concedida a Felicia Pérez Moya. Sancti Spiritus, Cuba.

Martínez, M. (2004). Acercamiento a la caracterización de la religiosidad afrocubana en la región central de Cuba. *Islas*, 142, 104.

Moles, M. M. (1936). *Epítome de la historia de Sancti Spiritus*. La Habana: Imprenta El Siglo xx.

Sánchez, J. A., y Rivera, B. (1993). Fuentes y procedimientos fundamentales para la investigación sobre la neocolonia en la provincia de Villa Clara. *Islas*, 104, 61.

Setién, E. (1977). El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 19(1), 68.

Setién, E. (2005). Métodos cualitativos y cuantitativos en Bibliotecología. *Ciencias de la Información*, 3, 29-36.

Setién, E., y Pérez, N. (2003). *Regularidades y leyes bibliológico informativas: sus manifestaciones en Cuba*. Ponencia presentada en INFO, La Habana, Cuba.

Venegas, H. (1994). *El problema de la historia regional en Cuba*. Santa Clara: Editorial Capiro.

Viciedo, M. (2005). *Biblioteca Pública y Revolución. Su desarrollo de 1959-1989*. Tesis de maestría no publicada, Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, Departamento de Ciencias de la Información, La Habana, Cuba.

Anexo

Crecimiento de la Biblioteca pública espiritvana (1902-1989).

1902-1958 / Municipio		1959-1975 / Región			1976-1989 / Provincia		
Biblioteca	Fundación	Biblioteca	Fundación	Municipio	Biblioteca	Fundación	Municipio
Pública municipal	10.10.1917	Juan Oscar Alvarado	02.9.1961	Yaguajay	Ramón Balboa	21.12.1977	Cabaiguán
					Pablo Vizcaíno Blanco	12.3.1979	La Sierpe
		Gustavo Izquierdo Tardío	21.4.1963	Trinidad	Venegas	19.2.1980	Yaguajay
					Meneses	1310.1981	Yaguajay
		Rubén Martínez Villena	30.12.1963	Sancti Spiritus	Demetrio Barrios Gil	26.11.1983	Taguasco
					Simón Bolívar	31.1.1984	Yaguajay
		Elcire Pérez	30.5.1964	Jatibonico	Obdulio Morales	29.11.1984	Yaguajay
					Itavo	30.6.1984	Yaguajay
		Beremundo Paz	8.2.1966	Cabaiguán	Pedrero	15.12.1987	Fomento
					Aracelio Iglesias	24.2.1988	Yaguajay
Rolando Hernández Lemus	14.9.1972	Fomento	Arroyo Blanco	1.9.1988	Jatibonico		
			Gavilanes	2.12.1989	Fomento		
Melanio Hernández Hernández	27.9.1973	Taguasco	Mayajigua	10.12.1989	Yaguajay		